
CAPÍTULO 6

LA PRIMERA VEZ: MOTIVACIONES, EXPECTATIVAS, TEMORES Y ANTICONCEPCIÓN EN EL INICIO DE VIDA SEXUAL DE JÓVENES UNIVERSITARIOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

*Claudia Salinas Boldo**

*José Gamboa Cetina***

INTRODUCCIÓN

El debut sexual de las mexicanas y los mexicanos es un fenómeno que debe entenderse más allá de lo puramente conductual, pues es un momento moldeado por emociones, creencias, expectativas y temores que dan forma y significado a la llamada “primera vez” de mujeres y varones jóvenes. Asimismo, diversos estudios demuestran que el inicio de la vida sexual tiene efectos a mediano y largo plazo (Ballinas-Urbina, García, Nazar y Salvatierra, 2015, p. 253).

* Investigadora titular A. Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo (IIDE), Universidad Autónoma de Baja California. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores Nivel C.

** Profesor-investigador titular C. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

La sexualidad como experiencia cotidiana se construye a partir de los discursos de los cuales se participa en espacios significativos como la escuela, la familia, el grupo de pares; y aquellos mensajes que se emiten desde los medios de comunicación y las figuras de autoridad como los profesores y profesionales de la salud. Todo lo anterior, atravesado por el factor socioeconómico y el género, constituye los elementos clave de los cuales tenemos que partir si es que deseamos lograr un entendimiento profundo de la sexualidad como experiencia de vida más allá de la práctica (Sosa, 2005).

En México, la sexualidad y la virginidad aún se encuentran fuertemente influidas por las significaciones morales y los discursos religiosos, que son difundidos no sólo por la Iglesia y la familia, sino por toda una serie de grupos conservadores (Quintal y Franco, 2017).

Por otra parte, podemos ver la efectividad de estos y otros discursos en los procesos de socialización, por los que todo sujeto pasa a lo largo de su vida y que hacen posible la interiorización de esas normas.

La sexualidad se encuentra en profunda vinculación con la cultura, y en la base de la nuestra encontramos el sexismo, a partir del cual se construyen y mantienen estereotipos de género que marcan códigos de conducta distintos para hombres y mujeres. Pérez, Quintana, Hidalgo y Dourojeanni (2003) nos dicen, a propósito de la vida sexual, que la doble moral imperante en la sociedad favorece el hecho de que los hombres tengan variedad de experiencias sexuales, mientras que exige de las mujeres actitudes de recato y pudor. Se espera que sea el hombre quien propicie el encuentro sexual, no la mujer, pues son ellos quienes cuentan con mayor libertad para vivir el placer, explorar su cuerpo y experimentar sexualmente. Lo anterior es algo que limita la vida sexual de la gente joven, ya que les obliga a asumir actitudes y conductas que les son impuestas desde afuera, en vez de vivir de acuerdo con sus propios deseos y necesidades. Sin embargo, las y los jóvenes tienen la posibilidad de cuestionar los mitos, estereotipos y mandatos impuestos, para construir sexualidades más libres y satisfactorias, que sean resignificadas como una

forma de entrar en contacto profundo con uno mismo y con el otro y vinculadas con el elemento afectivo (Pérez, 2016, p. 251).

El tema de la sexualidad juvenil es algo que aún se evade, porque escapa a la norma convencional que indica que la vida sexual activa debe ocurrir dentro del matrimonio. Nos cuesta aceptar que los jóvenes sostienen relaciones sexuales y, más aún, que no siempre lo hacen con una sola pareja (Estrada, 2007, p. 65).

Gysling, Benavente y Olavarría (1997) nos dicen que, a pesar de considerarse aún como inadecuada, la sexualidad juvenil es un fenómeno que ocurre y es complejo. Las y los jóvenes se encuentran conviviendo con el discurso tradicional de sus padres, líderes espirituales y profesores, pero también con ideas distintas que encuentran en los medios de comunicación, los cuales muestran estilos de vida diferentes al tradicional y argumentos que les invitan a cuestionar el deber ser convencional. Los autores nos dicen que la disputa no se da entre hombres y mujeres, sino al interior de cada uno, como individuo, con sus propias representaciones y significados. Y nos dicen que, con respecto al tema del inicio de la vida sexual, son las mujeres quienes más han cambiado, pues han decidido tomar un papel más activo en todo lo relacionado con la propia vida sexual. Diversos autores apoyan lo anterior al indicar que la edad de debut sexual entre las mujeres ha disminuido (Castro, *et al.*, 2011); que si bien entre ellas aún persiste el deseo de ser madre, éste va de la mano con proyectos de realización profesional y académica (Margulis, Rodríguez y Wang, 2003); y que las mujeres están manifestando actitudes más abiertas hacia el tema de la virginidad (Pérez, 2012, p. 37).

Si bien es posible reconocer que se están dando cambios en las sexualidades jóvenes por causa, principalmente, del acceso a un mundo de información que los jóvenes de otras generaciones jamás hubieran imaginado, Amuchástegui (1998) nos advierte que esto no necesariamente se está viendo reflejado en un mejoramiento de la calidad de vida de nuestras/os jóvenes, ya que las condiciones que permiten elecciones sexuales libres y en concordancia con la equidad

de género aún no existen en nuestra sociedad, lo cual ocasiona que los embarazos no deseados y las infecciones de transmisión sexual continúen siendo una amenaza para nuestra población juvenil. Al respecto, Beltrán y Benet (2001) nos advierten que los servicios de salud sexual y reproductiva para adolescentes y jóvenes deben tomar en cuenta la perspectiva de género y promover valores como el respeto y la equidad entre los usuarios y usuarias de los servicios. Asimismo, indican que no basta con llevar a cabo esfuerzos remediales aplicados a los casos de embarazos no deseados e infecciones, sino hacer labor preventiva, para impedir que las y los jóvenes se encuentren con situaciones no deseadas que afecten su salud tanto física como mental y social.

Por otro lado, Sosa nos habla de la escuela como un espacio en el cual se ofrecen discursos en torno a la sexualidad que influyen significativamente en las actitudes que las y los estudiantes toman acerca de este tema y las conductas que deciden asumir al respecto. Esta misma autora sugiere revisar los discursos que se generan desde la medicina,¹ la educación tradicional y los medios de comunicación. Se pronuncia a favor de proporcionar a las y los jóvenes una educación libre de miedos y culpas, una educación más bien orientada hacia la toma de decisiones responsable e informada:

No es la mejor opción promover prácticas del cuidado de la salud y de una vivencia integral de la sexualidad desde el miedo ni desde el riesgo, sino desde el fortalecimiento del acceso a servicios e información de calidad que respondan a las necesidades de los jóvenes y no al cuestionamiento o negación que estas necesidades plantean para el resto de la población. Esto podría permitirles a las

¹ Podemos decir que, desde la medicina y otros agentes sociales, es un discurso de la “Patología social”. Este discurso está plagado de términos médicos y sus intervenciones son planteadas como soluciones a problemas que tienden a proponer curas, a recluir o aislar (para evitar contagios) (Peña y Hernández, 2015, p. 33). En nuestro país, los principales agentes sociales consideran a los jóvenes como problemáticos. De este modo, los planes del Estado se destinan a prevenir embarazos no deseados, infecciones de transmisión sexual, adicciones, violencia y situaciones similares, como si esos problemas fueran exclusivos de esa etapa de la vida.

personas jóvenes tomar decisiones más informadas desde el empoderamiento sobre el cuidado y mantenimiento de su salud, sus prácticas sexuales y la vivencia y ejercicio de su sexualidad, más allá de la mirada del riesgo y del miedo (Sosa, 2005, p. 231).

La sexualidad juvenil no se reduce a un mero conjunto de impulsos hormonales. Como personas adultas, tendríamos que cuestionar las expectativas que tenemos en torno a la sexualidad de las y los jóvenes, entenderlos como sujetos con el derecho a tomar decisiones sobre su propio cuerpo y abrirnos a escuchar sus inquietudes al respecto. La sexualidad debe de ser desnaturalizada, para reconstruirse en el discurso desde los propios códigos y significados propuestos por las y los jóvenes (Villa, 2007; Lavigne, 2011).

Esta desnaturalización de la sexualidad consiste en entenderla como una construcción histórica que se ha alimentado de los mandatos emitidos desde las instituciones sociales, pero también de la historia personal de quien la vive. Desde el estereotipo, concebimos a las y los jóvenes como agresivos, rebeldes, transgresores, seguidores pasivos de la moda y poco respetuosos de las instituciones, cuando es importante comprender que las y los jóvenes ahora se encuentran enfrentando retos para los que nosotros no los hemos preparado lo suficiente (Pérez, Quintana, Hidalgo y Dourojeanni, 2003). Al respecto, Cutié, Laffita y Toledo (2005), quienes realizaron un estudio con adolescentes en Cuba, nos plantean la posibilidad de que estos no tengan pleno conocimiento de los métodos anticonceptivos y tampoco se sientan lo suficientemente confiados para pedir orientación a los adultos que les rodean.

En nuestro país, los principales agentes sociales consideran a los jóvenes como problemáticos. Diversos medios de comunicación (prensa y televisión sobre todo) le atribuyen a los jóvenes el papel estelar de la criminalidad. Y crean un discurso que algunos autores califican como “pánico moral”, dado que también asocian ser joven a ser violento, convirtiendo a los jóvenes en criminales en potencia. El imaginario del joven asesino y malhechor está sumamente

difundido en nuestro país. Carlos Perea realiza un análisis de los reportes oficiales sobre delincuencia en nuestro país, y demuestra que los jóvenes no son el grupo etario que comete más delitos contra la vida (como asesinatos), sino que de acuerdo con sus datos son los adultos. El autor indica que “... en lo que sí los jóvenes tienen en promedio más delitos, que otros grupos cronológicos, son los llamados delitos contra el patrimonio –como son los robos (Perea, 2004, pp. 144-156).

Un estudio realizado en España por Castro, *et al.* (2011) reveló que empezar la vida sexual de manera temprana aumenta las probabilidades de adoptar conductas de riesgo. Cutié, Laffita y Toledo (2005) indican que esto se debe a que el inicio precoz está vinculado con el aumento en el número de parejas sexuales.

En un estudio realizado en España, en 2013, por Sánchez, Sabuco y Amorós, se concluye que las y los adolescentes que inician de forma temprana su vida sexual son más proclives a sostener relaciones sexuales desprotegidas y a vincular el ejercicio de la sexualidad con el consumo de alcohol o drogas ilegales. En una investigación realizada en Argentina por Leoni, Martelloto, Jakob, Cohen y Aranega (2005), se encontró que las y los jóvenes no se sienten expuestos a las infecciones cuando tienen parejas estables. Con respecto a esto, Estrada (2007) advierte de los peligros de la monogamia aparente, ya que esta brinda a las y los jóvenes una sensación de falsa seguridad que les lleva a dejar de lado la protección.²

Estrada (2007), quien habla de la situación en América Latina, confirma la relación existente entre la falta de información y educación sexual y la elección de conductas de riesgo, como la actividad sexual desprotegida y el abuso de sustancias. Además de señalar la educación sexual de calidad como un factor decisivo para retrasar el inicio de la vida sexual activa en las y los jóvenes, así como para

² De acuerdo con varios estudios, la mayor incidencia de infecciones de transmisión sexual (ITS) en los últimos años, en nuestro país, se da entre hombres y mujeres que tienen una relación “estable” (Sáenz-Soto y Benavides-Torres, 2014, p. 4).

romper con estereotipos de género promotores de desigualdad y violencia. La educación sexual de calidad es aquella que es objetiva, basada en información científica y sensible a los valores culturales de la comunidad.

Leoni, Martelloto, Jakob, Cohen y Aranega (2005) concluyen que el nivel de formación académica no es un factor protector ante las infecciones de transmisión sexual, lo cual indica que la información que las y los jóvenes reciben de fuentes, tanto formales como informales, no es suficiente. Con respecto a esto, Uribe, Amador, Zacarías y Villarreal (2012) también encontraron que, en jóvenes, los conocimientos en materia de sexualidad no necesariamente implican una puesta en práctica de los mismos.

Es necesaria una educación de la sexualidad que se anticipe a las conductas sexuales de las y los jóvenes, una educación enfocada en la prevención que tenga el objetivo de informar, pero también de promover el diálogo abierto y comprensivo en materia de sexualidad entre las parejas jóvenes (Pérez, Quintana, Hidalgo, Dourojeanni, 2003).

Informar es importante pero no es suficiente. Margulis (2003) afirma que la cultura, los discursos emitidos por las iglesias, ciertas actitudes hacia el cuerpo, la comunicación entre padres e hijos y algunas políticas públicas, son factores que impiden que las y los jóvenes tomen el control de su salud sexual. Es indispensable conocer la influencia que estos elementos contextuales tienen en las y los jóvenes, para tomarlos en cuenta al momento de formarlos en el tema de la sexualidad.

En aras de planear esfuerzos educativos que en verdad respondan a las necesidades e inquietudes de las y los jóvenes, resulta indispensable conocer las motivaciones, temores y expectativas que estos tienen con respecto a su vida sexual, de tal manera que la educación sexual se construya con base en lo que las y los jóvenes en verdad requieren recibir y no en lo que nosotros como padres, profesores y autoridades creemos que ellos necesitan. Es por esto que se decidió indagar en torno a algunos elementos subjetivos

que se encuentran vinculados con el ejercicio de la sexualidad juvenil, y algunos de los hallazgos se presentan en este capítulo. Con respecto a las y los jóvenes que ya han iniciado su vida sexual, quisimos saber qué fue lo que los motivó a empezarla, si consideran que sus expectativas se cumplieron, cuáles eran los temores que tenían en ese momento y si hicieron uso de algún método anticonceptivo. Y de aquellos jóvenes que aún no inician su vida sexual quisimos conocer las razones que los han motivado a retrasar este momento, los temores y expectativas que tienen al respecto y el método anticonceptivo que planean utilizar, si es que han pensado en usar alguno.

METODOLOGÍA

Para dar respuesta a las preguntas de investigación, se procedió a seguir una metodología cualitativa, de corte descriptivo y transversal, utilizando la técnica del cuestionario abierto para la recogida de los datos.

La investigación se realizó en una universidad particular, ubicada al sur de la Ciudad de México. Se aplicó un cuestionario anónimo a 150 estudiantes de semestres variados, 75 hombres y 75 mujeres, en un rango de edad que va de los 18 a los 25 años, de las licenciaturas en Psicología, Gastronomía y Negocios. A las y los jóvenes que participaron de manera voluntaria, y como agradecimiento, se les invitó a una conferencia, en la cual se dio respuesta a sus dudas e inquietudes en torno al tema de la sexualidad (antes de la misma se instaló un buzón para que depositaran sus preguntas de manera anónima).

El cuestionario se dividió en cuatro partes, una por tema. Los temas a tratar fueron: motivaciones, temores, expectativas y métodos anticonceptivos. En total se plantearon ocho preguntas, dos por tema, de tal manera que las y los estudiantes pudieran elegir entre dos opciones de pregunta, dependiendo de si ya habían iniciado su

vida sexual al momento de responder al cuestionario o no. Por lo tanto, los pares de preguntas quedaron como sigue:

- a) ¿Qué te motivó a iniciar tu vida sexual / ¿Qué te ha motivado a aplazar el inicio de tu vida sexual?
- b) ¿Cuáles fueron tus temores al iniciar tu vida sexual? / ¿Cuáles son tus temores con respecto al inicio de tu vida sexual?
- c) ¿Se cumplieron las expectativas que tenías con respecto al inicio de tu vida sexual?, ¿por qué? / ¿Qué expectativas tienes con respecto al inicio de tu vida sexual?
- d) ¿Utilizaste algún método anticonceptivo?, ¿cuál? / ¿Planeas utilizar algún método anticonceptivo cuando inicies tu vida sexual?, ¿cuál?

Se hizo una primera división de los cuestionarios contestados con base en la actividad sexual de los participantes. Posteriormente, se dividieron por sexo, lo que dio como resultado: 68 hombres y 66 mujeres que manifiestan ya haber iniciado su vida sexual, y siete hombres y nueve mujeres que indican no haber tenido aún relaciones sexuales.

Para realizar el análisis de los resultados, se crearon cuatro grupos de categorías –uno por tema– bajo los cuales pudieran tener cabida todas las respuestas brindadas por las y los estudiantes. Cabe mencionar que las categorías fueron las mismas para las respuestas dadas por hombres y mujeres que ya habían iniciado vida sexual, no así para aquellas personas que manifestaron no haber tenido relaciones sexuales al momento de la entrevista. Esto debido a que las categorías se crearon con base en aquellas respuestas que más se repetían, y las respuestas de las y los jóvenes que ya habían iniciado su vida sexual no eran las mismas que las de aquellas/os que manifestaron aún no tener vida sexual. Para las respuestas de este último grupo se crearon grupos de categorías diferentes.

A continuación, se describirán los resultados, mencionando en primer lugar la categoría más elegida, seguida por las menos referidas y algunos ejemplos de las respuestas más representativas.

RESULTADOS

El inicio de la vida sexual suele ser una experiencia importante en la vida de los seres humanos, y suele tener diferente significado para hombres y mujeres. Esta “primera vez” suele estar cargada de expectativas, así como de mitos y creencias. Hay que tener presente que antes de la primera vez, los seres humanos estamos llenos de fantasías e imaginarios alimentados, principalmente, por los medios masivos de comunicación y por las pláticas con los pares que ya han tenido experiencias coitales.

Mujeres y varones que ya han iniciado su vida sexual coital

El objetivo del presente apartado es describir y comprender algunas de las significaciones culturales que representa la primera relación coital entre un grupo de jóvenes universitarios. Como habíamos mencionado, un total de 66 mujeres y 68 varones indicaron ya haber iniciado su vida sexual.

Las motivaciones de las mujeres

La curiosidad fue el factor que más motivó a las mujeres a iniciar su vida sexual. Esta es la principal motivación que encontramos en las entrevistas, y es que, de acuerdo con varias entrevistadas, en la actualidad se ve mal, entre los pares, llegar a cierta edad y seguir siendo virgen. En esto han tenido una enorme influencia los medios masivos de comunicación, en especial las series de televisión y las películas de adolescentes que estigmatizan a una mujer “virgen”, por lo que la presión social de las amigas es fuerte y las impulsa a probarse en este terreno. Tuvieron relaciones:

- “Para experimentar cosas y pues pienso que es normal”.
- “Saber lo que es tener y vivir la vida con actividad sexual y perder el miedo”.

- “Lo que me motivó a hacerlo fue la duda al saber qué se sentía”.
- “Cuando inicié mi vida sexual, al principio era curiosidad, saber qué se sentía”.
- “Después de la primera vez sabía qué era tener relaciones sexuales, pero cuando hice el amor es totalmente diferente y es una pasión, una dulzura inexplicable”.

La curiosidad como motivación para la primera relación sexual coital entre las mujeres, contrasta con lo encontrado en otras investigaciones sobre jóvenes (Fidalgo, 2010; Aguilar y Patrón, 2016), en las cuales se menciona que las mujeres han negado que ese pudiera ser un factor decisivo en su “primera vez”.

En segundo lugar, mencionaron el amor, el cual ha sido la principal motivación que han reportado otras investigaciones (Heredia, *et al.*, 2006; Fidalgo, 2010; Quintal, 2010; Aguilar y Patrón, 2016), esto no es de extrañar dado que el amor romántico es un producto cultural que se produce y reproduce cotidianamente a través de la música, el cine, las revistas, la televisión, en especial, las telenovelas, de las cuales las jóvenes son ávidas consumidoras (esto de acuerdo con entrevistas realizadas).

El modelo tradicional de telenovela se caracteriza por una historia central de amor heterosexual en la cual la pareja principal tiene que luchar contra una serie de obstáculos e impedimentos para alcanzar la felicidad. En general, estas series presentan un grupo de personajes unidimensionales que nos ofrecen una versión maniquea de los roles sociales. Es decir, el villano o villana es pura maldad y la heroína es dulce, virtuosa e ingenua.³ La mayoría de las telenovelas mexicanas⁴ han seguido este modelo tradicional, el

³ De hecho, la televisión está implicada en la reproducción de representaciones que perpetúan diversos matices de desigualdad y discriminación.

⁴ Algunos escritores y productores mexicanos están determinados a producir telenovelas más realistas que tocan temas sociales de actualidad e importancia. Algunas de estas telenovelas han sido exitosas, sin embargo, es en la historia rosa donde el amor romántico supera al sexo.

cual es percibido por muchos productores y ejecutivos de televisión como la manera segura de alcanzar altos puntajes en el *rating*. Sin embargo, consideramos que es en la trayectoria de los personajes femeninos, así como en la de las representaciones del amor y de la sensualidad, en las que se expresa de mejor manera esa capacidad de aglutinar experiencias públicas y privadas que caracteriza a las novelas.

El discurso de la telenovela tiene su núcleo central en la cultura de los sentimientos, lo que no impide que sea un portador –y también un reflector– de manifestaciones y actitudes psicosociales que resultan en esquemas tradicionales de comportamiento de mujeres y hombres. En los relatos de las telenovelas, el amor desempeña un papel central porque es un motor de luchas a nivel micro y la razón única y verdadera del final feliz como resolución de la intriga principal.

Son las telenovelas las principales manifestaciones mediáticas a través de las cuales el imaginario del amor romántico se ha institucionalizado socialmente. Las relaciones de pareja que han sido televisadas se convierten en modelos a seguir o repudiar. Se transforman en relaciones arquetípicas, al igual que sus protagonistas. De este modo, la representación del amor romántico en la televisión como imaginario escenificado, lo consagra. La imagen televisiva le añade un plus de significación al imaginario del amor romántico que supera cualquier posibilidad de que esto se dé así en el mundo real.

En las telenovelas los personajes que encarnan a los héroes románticos, actúan como si hubiesen comprendido que todo lo que se opone al amor lo preserva y lo consagra en su corazón, para exaltarlo hasta el infinito. Se necesitan uno a otro para vivir, para arder. Son los obstáculos más graves los que acrecientan su amor y su pasión.

El tema principal de las telenovelas es el amor, de acuerdo con Cueva (2009) de 789 telenovelas transmitidas en la televisión mexicana, 15% tiene la palabra amor en su título, 9% tiene alguna derivación de la palabra amor (por ejemplo, te amaré, te sigo amando, entre otros) y 7% tiene algún sinónimo. Por lo que puede decirse que 31% tiene en el título la palabra amor o un sinónimo.

La telenovela rosa privilegia el romance sobre el sexo entre los protagonistas. El amor en las telenovelas tradicionales debe ser único e indisoluble, capaz de sobrevivir cualquier prueba y estar más vinculado al espíritu que al cuerpo. Aún en el siglo XXI, la telenovela sigue adhiriéndose a prejuicios arcaicos. Las heroínas, dotadas de pureza a prueba de balas, sólo pueden ser estimuladas sexualmente por el protagonista. Las telenovelas ofrecen a la sociedad un modelo de la moral amorosa aceptada y dominante.

Con la globalización cultural, los finales felices, estilo hollywoodense, se han expandido a todas partes, todas y todos sueñan con encontrar a su pareja ideal. En palabras de Herrera (2011, p. 9), “el amor romántico es la nueva utopía emocional de la posmodernidad”.

La tercera motivación referida por las mujeres entrevistadas fue el deseo sexual. Un poco más de 20% mencionaron como su principal motivación la atracción sexual que sentían por su compañero, las ganas de tener relaciones sexuales, la “calentura” y la pasión. Esto coincide con los resultados encontrados por otros investigadores (Castro, *et al.*, 2011), quienes afirman que en el tema del inicio de la vida sexual son las mujeres las que más han cambiado, pues algunas han decidido tomar un papel más activo y no esperar que el hombre las seduzca.

Otros factores que influyen en la motivación de las mujeres para iniciar su vida sexual

También se hizo mención en los cuestionarios de factores como la violencia en la pareja, la situación económica, la ansiedad, la presión social y el alcohol; aunque hay que subrayar que cada uno de estos elementos fue mencionado una sola vez. A pesar de que no hayan sido respuestas repetidas, resulta importante mencionarlas y tomarlas en cuenta, pues nos hablan de escenarios de debut sexual permeados por la violencia, algo que dista mucho de la experiencia plena, placentera y libre a la que estas jóvenes tienen derecho. Esta situación ha sido señalada en otras investigaciones, como la de

Villagómez (2010) en la que menciona que una gran cantidad de mujeres jóvenes inician su vida sexual en un ambiente de violencia. Esta autora menciona que es común que en las relaciones de noviazgo o de amigos con derechos o *free*, las mujeres sufran agresiones tales como golpes, amenazas, intimidación, persecución, posesividad, celos, chantajes, burlas, ridiculización, ignorar sus sentimientos y recurrir a silencios para castigar y controlar (Villagómez, 2010, pp. 96-97).

Los temores de las mujeres

En las respuestas de las estudiantes destacan los problemas de salud y el embarazo como las consecuencias más temidas al momento de iniciar su vida sexual activa: “ser contagiada por alguna ETS y quedar embarazada”, contestó una de ellas.

En este mismo sentido van otras investigaciones (Fidalgo, 2010; Aguilar y Patrón, 2016; Pérez, 2016) en las que se confirma que el embarazo no deseado es el principal temor de las mujeres jóvenes después de tener relaciones coitales. En segundo lugar quedaron los temores relacionados con la dimensión emocional. Algunas de las respuestas fueron:

- “¿Cómo me voy a sentir después?”
- “Que sólo me quieran para sexo”.
- “Temor de que me vean desnuda y perder el pudor”.
- “El nerviosismo de la primera vez”.

El miedo al embarazo está relacionado con el temor a asumir responsabilidades y alejarse de las actividades comunes para el resto de sus pares. Lo anterior indica que la educación sexual no ha sido la adecuada o suficiente, pues sabemos que el uso correcto del condón masculino o femenino previene tanto embarazos como ITS.

La cultura patriarcal en la que vivimos provoca que muchas mujeres vivan con el temor a ser estigmatizadas o rechazadas socialmente. Esta situación conlleva una doble moral en la que un

hombre mientras más relaciones sexuales tenga es más admirado por otros hombres, e incluso más deseado por las mujeres; en tanto que una mujer que se “acueste” con muchos varones es juzgada y señalada como una mujer fácil. Otras mencionan que cuando llegan a su casa sienten o piensan que las personas que las ven se dan cuenta de “que acaban de hacerlo”.

En menor medida, se hizo referencia al dolor como una consecuencia temida inicialmente, así como al hecho de exponerse a ser violentada y a la posibilidad de ser descubierta por los padres. Algunas jóvenes manifestaron no haber sentido ningún temor al iniciar su vida sexual activa. También indicaron temor al dolor físico e inquietudes relacionadas con la vida emocional: “dolor y alguna enfermedad”, “que duela o algo similar, que sea de manera apurada”.

Esto puede deberse a comentarios de amigas o familiares que buscan infundir temor con el fin de retrasar el inicio de la vida sexual de la joven; asimismo, algunas películas o programas televisivos representan que el rompimiento del himen provoca un sangrado, por lo que en el imaginario de algunas mujeres se puede presentar como algo doloroso. Por otra parte, sabemos que las campañas de control natal y salud reproductiva de algunas instituciones como Provida, están basadas en provocar miedo a las relaciones sexuales y a sus consecuencias, lo que probablemente impacte a un porcentaje de mujeres jóvenes que temen iniciar su vida sexual:

- “El aspecto físico y lo sentimental y la infidelidad, aunque a veces es el miedo a equivocarte de tomar una decisión en la cual puedes tener un riesgo de embarazo o una enfermedad transmisible”.
- “El dolor ya sea físico, como emocional”.

Las expectativas de las mujeres

Casi todas las jóvenes encuestadas indicaron que sí se cumplieron las expectativas que tenían acerca de su primera relación sexual,

una dijo: “sí, porque en su momento fue algo bonito”. Las que respondieron que sus expectativas no se cumplieron lo atribuyeron, una de ellas, al dolor, y otras brindaron respuestas que permiten interpretar que no se sintieron bien:

- “Algunas, ya que las primeras veces dolía demasiado y no se podía disfrutar al cien”.
- “Pues no es la gran maravilla, pero ya sabes cómo es esto”.
- “Pues no fue como pensé”.

El condón fue el método anticonceptivo más utilizado en la primera relación sexual, de acuerdo con lo declarado por las jóvenes en los cuestionarios.⁵ En mucha menor proporción se mencionó el uso de pastillas anticonceptivas y la anticoncepción de emergencia.

Las motivaciones de los varones

Al igual que las mujeres, los varones encuestados, en su mayoría, mencionaron la curiosidad como el factor que más les motivó para iniciar su vida sexual. Aunque esto no es novedad, pues desde los primeros estudios sobre sexualidad se supo que la mayoría de los hombres inician su vida sexual por curiosidad; más en la actualidad cuando los medios masivos de comunicación han encontrado en la sexualidad un filón de oro que están dispuestos a explotar en toda su magnitud (Lara, 2014, p. 353). Así, buena parte de los programas de televisión incluyen secciones sobre sexualidad como una manera de elevar el *rating*. Prácticamente no existe ninguna revista, telenovela, comedia, informativo, entre otros, que no incluya un segmento sobre estos temas. Respecto a los medios impresos sucede lo mismo, muchas revistas incluyen en el índice de la portada algún reportaje sobre sexualidad, que resaltan

⁵ La principal razón que mencionaron para preferir el uso del condón sobre las pastillas anticonceptivas, fue la creencia o el temor que las jóvenes tienen a engordar, como uno de los efectos secundarios de éstas.

en colores rojos.⁶ En el caso de la prensa, existe la tendencia a utilizar fotografías eróticas con el fin de vender más ejemplares. Acerca de internet, varios investigadores han señalado que lo más visto y buscado en las redes es pornografía (Tenorio, 2015, p. 103). Puede decirse que nunca antes la sexualidad ha sido llevada a un primer plano como en la actualidad.⁷ En segundo lugar, mencionaron el amor:

- “Lo que más me motivó fue el hecho de estar enamorado, tener las ganas de estar de una manera más íntima con la persona que quería en ese momento”.
- “Experimentar y amaba a la chica”.
- “El cariño a la persona con la que estuve”.

Los temores de los varones

En cuanto a los temores que los varones enfrentaron al momento de iniciar su vida sexual, coincidieron con las mujeres al mencionar los problemas de salud y el embarazo como las consecuencias más temidas. Si bien los hombres también temen y muestran preocupación por el embarazo, no lo hacen con la misma intensidad que en el caso de ellas, ya que, para los hombres que no se hacen responsables, la posible paternidad no representa un freno para sus planes futuros o un cambio radical de vida. Dos jóvenes dijeron que su mayor miedo era “que la protección no fuera adecuada y que se embarazara” y adquirir “una infección, [o] que mi novia quedara embarazada”.

⁶ Es interesante ver cómo la mayor parte de las revistas para hombres incluyen artículos sobre cómo incrementar su potencia sexual; en el caso de las mujeres sobre temas como: ¿qué decimos después de hacer el amor?, ¿cómo crear un ambiente romántico?, entre otros. Las revistas de espectáculos también incluyen siempre una nota al respecto sobre los actores de moda.

⁷ Oldendorf señala: “Los editores de libros intentan darle a sus productos un erótico un aspecto erótico, representando en las portadas y contraportadas mujeres semidesnudas [...]”. Plantea que, de continuar esta tendencia, libros infantiles como *Blanca Nieves y los siete enanos* serán descritos así: “la historia de una encantadora doncella, de largos cabellos, que fue hecha prisionera por siete tipos deformes, cada uno con un defecto especial” (Oldendorf, 2010, pp. 120-125).

Otros temores que fueron compartidos por los jóvenes giraron en torno al tema del desempeño sexual. Este miedo es alimentado por todos los imaginarios sociales que existen alrededor de la sexualidad masculina, o lo que se supone que debe hacer un buen amante, a la potencia sexual que “debería tener todo hombre que se respete”.⁸ El estereotipo del hombre incansable sexualmente también es reforzado por campañas de publicidad de productos como condones, lubricantes, entre otros. Los medios masivos de comunicación de nuevo cumplen una función importante, pues el cine ha creado estereotipos de cómo debe ser un buen amante (Vendrell, 2014, p. 47); así como la pornografía, en la que se ve a hombres que pueden “durar” horas teniendo relaciones coitales con varias mujeres,⁹ lo cual crea expectativas falsas que en algunos hombres, sobre todo jóvenes, generan inseguridades sobre su desempeño sexual o el tamaño de su pene. Algunos testimonios así lo demuestran:

- “El no saber cómo empezaré, el momento desde el pre, o sea el faje. Por eso decidí aprender por medio del *hentai* y revistas eróticas”.¹⁰
- “No satisfacer a mi novia”.
- “El temor más grande fue el no saber qué hacer o llegar a fallar, y que no fuera un momento especial”.
- “El temor a no hacerlo bien”.

Esos temores son alimentados también porque saben que las mujeres son muy comunicativas, y que un mal desempeño sexual podría

⁸ Entrevista a Manuel (22 años) sobre cuál es el comportamiento y desempeño que debe tener un hombre en su vida sexual.

⁹ La mayoría de los hombres ignora que esas películas son editadas y que una escena con distintas mujeres, probablemente, se realizó en varios días.

¹⁰ En una investigación se encontró que los cómics eróticos cumplen la función de educadores sexuales informales, aunque sus autores nunca se hayan propuesto este objetivo (Poloniato, 2000, p. 26). Así, por medio de los cómics eróticos, muchos hombres ávidos de información sobre sexualidad “aprenden nuevas posiciones sexuales e incluso juegos eróticos que luego tratan de poner en práctica” (Gamboa, 2010, pp. 292-293).

provocarles mala fama y ser rechazados por las demás mujeres. Por el contrario, un buen desempeño sexual los exalta y les hace ganar puntos con otras mujeres. Esta posición tiene un lado sexista, pues implica que el placer sexual de la mujer depende casi exclusivamente del hombre, es decir,

Se sigue concibiendo a la mujer como un ser pasivo y cosificado respecto a la producción de su propio placer, pues si ella se sintió bien y experimentó placer, es gracias a que él como hombre supo dárselo, supo hacer lo correcto, y no porque ella sea capaz de co-participar activamente en la producción de tal estado (Quintal, 2010, p. 14).

Uno de los jóvenes encuestados mencionó el temor a que su preferencia sexual fuera descubierta por sus padres: “pues la verdad un temor fue el que mis padres se enteren de mi sexualidad, el cual sigue siendo ese mi temor” (*gay*).

Este temor se deriva de la homofobia que permea gran parte de la sociedad mexicana. De acuerdo con Muñoz (2010, p. 57), la homofobia es una forma de discriminación por razón de preferencia sexual. Se trata del rechazo, prejuicio y estigmatización contra quien ha decidido conducir su vida sobre la base de una preferencia sexual distinta a la heterosexualidad.

Lo más grave de todo es que esa cultura homofóbica, que aún permea gran parte de la sociedad mexicana, provoca que muchos individuos homosexuales sean víctimas de agresiones de todo tipo, desde las simbólicas o psicológicas hasta el asesinato, en lo que se ha denominado “crímenes de odio” (Mercado, 2009, p. 124).

Según Núñez, el acto homofóbico sólo puede comprenderse como la expresión última de una homofobia estructural de la sociedad que construye subjetividades incapaces y temerosas de la intimidad con personas de su mismo sexo (1999, p. 120). Todo lo anterior provoca que los jóvenes homosexuales tengan temor de revelar su preferencia sexual ante su familia y amistades, pues saben que estarán expuestos a todo tipo de actitudes discriminatorias en casi todos los espacios

de la vida cotidiana, es decir, puede afectar la vida familiar, educativa o laboral.

De acuerdo con Lizárraga (2010), la mayor parte de los hombres que asumen su homosexualidad son rechazados, al menos durante un tiempo, por su familia y seres queridos, por lo que es comprensible el temor que manifestó el joven entrevistado.

Las expectativas de los varones

Todos, a excepción de uno de los varones encuestados, dijeron que sí se habían cumplido las expectativas que tenían con respecto al inicio de su vida sexual: “Sí demasiado jejeje y todavía me falta experimentar mucho más”. “No porque mi primera vez no fue como quería”.

El tema de los anticonceptivos en los varones

Al igual que las mujeres, los varones declararon haber hecho uso del condón en su primera relación sexual. Algunos, los menos, hablaron de la anticoncepción de emergencia como la opción elegida. En el trabajo de campo descubrimos que gran parte de las parejas utilizan “la píldora del día después” como un método anticonceptivo, aunque se sabe que no fue creada para que funcionara como tal, y que puede acarrear múltiples problemas hormonales a las mujeres si se abusa de ella. A pesar de que no lo mencionaron, en otras investigaciones (Díaz, 2014) se ha encontrado que esto se debe a que muchas mujeres evitan las píldoras anticonceptivas por temor a engordar o a que en sus casas sus madres las descubran consumiendo la píldora, por lo que recurren a la del día después pensando que es algo “seguro”.

Mujeres y varones que no han iniciado su vida sexual coital

Las motivaciones de las mujeres

Un total de nueve mujeres y siete varones indicaron no haber iniciado aún su vida sexual. Las estudiantes indicaron diversas razones que, al momento del estudio, las motivaban a aplazar el inicio de su vida sexual. De las nueve estudiantes que afirmaron no haber tenido vida sexual todavía, cinco indicaron no haber encontrado aún a la persona indicada para dar inicio a su vida sexual, o expresaron: “nunca he tenido novio”.

El resto de las mujeres mencionaron razones diversas, entre las que se encuentra la inseguridad relacionada con su aspecto físico, la falta de interés y el considerarlo poco compatible con sus creencias y valores: “no es mi prioridad, no he sentido la necesidad de hacerlo”, “mi aspecto”, o bien:

- “El hecho de ser de la manera en que mis padres me enseñaron a ser, cuidar de mi pureza y realmente poder llegar casta hasta el matrimonio esperando llegar a encontrar a alguien igual que aunque es difícil no es imposible”.
- “La sociedad tan pervertida que ya se tiene, la promesa que le hice a mi abuelita y madre, la promesa que me hice a mí misma y que la verdad quiero que sea con el amor de mi vida, con quien yo me voy a casar y pasar el resto de mi vida”.

Las expectativas de las mujeres

Las expectativas en torno a la primera relación sexual de las jóvenes participantes que declaran no haber iniciado aún su vida sexual activa, apuntan hacia el logro de una experiencia significativa en lo emocional: “que sea bonito y con la persona indicada”, “pues en sí que sea con el amor de mi vida”, “pues que sea plena, activa, pero con respeto”.

La anticoncepción en las mujeres

El condón y las pastillas anticonceptivas fueron los métodos anticonceptivos más mencionados por las estudiantes que aún no inician vida sexual, pero que planean protegerse desde la primera vez. Una de las estudiantes en su respuesta compartió su punto de vista en torno a los anticonceptivos y la sexualidad en general:

- “No ya que la sexualidad no fue creada con fines de placer sino de procrear aparte de que los métodos no siempre funcionan”.

Motivaciones, temores, expectativas y anticoncepción en los varones

Las respuestas de los estudiantes varones en torno a aquellas razones que los motivan a aplazar el inicio de su vida sexual, fueron muy similares a las de sus compañeras, pues ellos también desean encontrar a una persona especial para hacer de ese momento una experiencia emocionalmente significativa:

- “Aún no inicia por el simple hecho de que quiero que sea un momento especial, con una persona que llene mis expectativas y que sea con toda conciencia y responsabilidad. En cierta parte un poco la sociedad que sigue reprimiendo un poco el sexo, por otra parte, no se ha dado el momento ni he encontrado con quien sea conveniente”.
- “Ya que no he encontrado la persona indicada para tener relaciones sexuales”.
- “Pues el buscar a la persona indicada para comenzar”.

Al respecto, Margulis, Rodríguez y Wang (2003) nos dicen que, en la actualidad, entre los jóvenes aumenta la tendencia a involucrar el afecto y el compromiso al momento de tomar decisiones en torno a su vida sexual.

Los varones coinciden con las mujeres al señalar los embarazos y las enfermedades como sus principales temores ante el tema del

primer encuentro sexual. E indicaron que esperan que su primera relación sexual sea una experiencia especial, vinculada con lo afectivo:

- “Que no sea mala experiencia, que no sea apurada la decisión”.
- “Poder compartir con alguien que realmente quiero algo especial”.
- “Que la persona con la que tenga relaciones sea de igual pensamiento o similar”.

Los estudiantes encuestados respondieron que en su primera relación sexual planean hacer uso del condón. No mencionaron ningún otro método de control de la natalidad.

CONCLUSIONES

Los resultados indican que los jóvenes, tanto mujeres como varones, que ya habían iniciado vida sexual al momento de responder al cuestionario, señalaron que su principal motivación fue la curiosidad, algo que habría de esperarse en los varones, pero en las mujeres revela un cambio cultural importante, que rompe con el estereotipo que muestra a los varones como mayormente motivados por el deseo y la curiosidad, y a las mujeres como más interesadas en el amor y el afecto.

Otro resultado importante es que en segundo lugar quedó el amor, tanto para hombres como para mujeres, lo que también rompe con el estereotipo de que los varones inician su vida sexual movidos únicamente por el deseo y la curiosidad. Esto indica que los varones en la actualidad tienden a involucrar el afecto y el compromiso al momento de iniciar su vida sexual. En las respuestas de estos jóvenes podemos apreciar que un alto porcentaje de mujeres y varones consideran importante la vinculación de la práctica sexual con lo afectivo. Asimismo, los jóvenes que aún no iniciaban su vida

sexual, aseguraron encontrarse a la espera de alguien “especial”, de tal forma que esa primera vez ocurra en el contexto de una relación significativa. Esto concuerda con lo encontrado por Guevara (2010, p. 216), quien señala que para los jóvenes de esta generación, “la vida amorosa es uno de los nichos más valorados de su existencia, ahí encuentran sus referentes centrales de intimidad, de su sentido de valía y de sus proyectos futuros”.

Factores como la violencia, la presión social, la ansiedad y el alcohol, fueron mencionados en mucho menor medida por algunas mujeres como elementos propiciadores de ese primer encuentro sexual. Los varones, por su parte, no mencionaron ninguno de estos elementos en sus respuestas. Esto es una llamada de atención, pues nos demuestra que la desigualdad de género sigue provocando situaciones en las cuales las jóvenes pueden verse forzadas a aceptar contactos sexuales no deseados ni planeados. En el caso de las jóvenes que no han iniciado vida sexual, cabe destacar que mencionan el aspecto físico y ciertos valores inculcados en casa como razones para posponer su primera relación sexual. Esto nos lleva al tema de los estereotipos de género que condicionan a las mujeres a seguir ciertos cánones de belleza y algunos códigos de conducta orientados hacia la conservación de la castidad hasta el matrimonio.

Con respecto a los temores, todos/as los/las encuestados/as coincidieron en señalar los embarazos no deseados y las infecciones de transmisión sexual como sus mayores miedos. En el caso de las mujeres, aquellas que ya habían iniciado vida sexual indicaron que sus temores estaban relacionados con la posibilidad de ser utilizadas y con la pérdida del pudor. Estos miedos resultaron ser muy similares a los de aquellas jóvenes que aún no inician vida sexual, pues ellas, además de temer al dolor físico, temen ser lastimadas en lo emocional. Los varones, por su parte, manifiestan temor a tener un mal desempeño sexual. Los miedos de hombres y mujeres responden a los estereotipos de género inculcados en el proceso de socialización convencional, ya que las mujeres han aprendido a considerarse

en constante riesgo de violencia tanto física como emocional, mientras que los hombres han asumido la responsabilidad de proporcionar placer sexual a su pareja, así como de demostrar cierto nivel de habilidad en el terreno de lo sexual.

Resulta importante mencionar la respuesta de uno de los varones, quien dijo tener miedo a que sus padres descubrieran su preferencia sexual. Esto nos lleva a considerar la situación que pueden estar viviendo otras/os jóvenes no heterosexuales que viven su sexualidad con el constante miedo a ser rechazados y estigmatizados.

Las y los jóvenes que ya habían iniciado su vida sexual indicaron, en su mayoría, que sus expectativas se habían cumplido, y cuando no fue así una de las causas mencionadas fue el dolor físico, en el caso de una joven encuestada. Esto nos plantea la posibilidad de que otras jóvenes también se encuentren con esta misma situación en sus primeros contactos sexuales, lo cual nos lleva a reflexionar en torno a la importancia que tiene la atención a la salud sexual adolescente y juvenil, no sólo para evitar embarazos no deseados e infecciones, sino también otros problemas de salud como pueden ser las disfunciones sexuales o alteraciones emocionales que pudieran estar repercutiendo en su salud sexual.

La anticoncepción sigue siendo una preocupación vigente para las y los jóvenes que empiezan su vida sexual, pues a pesar de que actualmente existe una amplia variedad de métodos anticonceptivos, no siempre cuentan con información completa o no se atreven a solicitar la orientación médica que requieren para resolver sus inquietudes con respecto al tema. Todos los jóvenes encuestados coincidieron en señalar al condón como el método anticonceptivo elegido. En menor medida las jóvenes mencionaron las pastillas anticonceptivas y la anticoncepción de emergencia. Es relevante mencionar que siempre será recomendable contar con asesoría médica especializada, sobre todo cuando se trata de la anticoncepción de emergencia, que es un método que no debe de ser utilizado de manera regular como todos los demás, pues representaría un riesgo para la salud de la usuaria.

Por último, resulta interesante mencionar la respuesta de una de las estudiantes encuestadas, quien dijo que la sexualidad no tiene como objetivo el placer sino la reproducción, razón por la cual no se pronuncia a favor de los métodos anticonceptivos. Esta respuesta es sorprendente en la actualidad, con todas las transformaciones que se han dado en la sociedad. En nuestro país, la sexualidad y la virginidad aún se encuentran fuertemente influidas por las significaciones morales y religiosas. Esta respuesta denota que esta joven ha interiorizado el discurso religioso.

Para la Iglesia católica, un precepto fundamental es que la sexualidad debe estar enfocada a la procreación,¹¹ a través de las relaciones sexuales dentro del matrimonio. Estas concepciones vienen de siglos atrás, pero siguen siendo vigentes. La Iglesia católica prohíbe el uso de métodos anticonceptivos, incluido el condón, el único método que acepta es el de Billings¹² por ser “natural”.

Por otra parte, podemos ver la efectividad en los procesos de socialización. Como sabemos, la sexualidad está regulada o normada por varios agentes sociales entre los que la religión, la familia y los medios masivos de comunicación tienen gran importancia. Los procesos de socialización por los que todo sujeto pasa a lo largo de su vida, hacen posible la interiorización de esas normas. “Procesos de socialización que incorporan de manera compleja no solo la información sobre las normas que rigen la sexualidad, lo permitido y lo prohibido, y los mecanismos por los cuales estas normas son producidas, operadas y vigiladas” (Collignon, 2010, p. 110).

Los mecanismos de poder, las instituciones sociales y las redes sociales a los que se adscriben los individuos, operan de manera

¹¹ Según el Concilio Vaticano II, promulgado en 1962 por el papa Juan XXIII: “El matrimonio es una comunidad de vida y amor orientada a la procreación” (Peña y Hernández, 2013, p. 57).

¹² Este método consiste en tener relaciones únicamente los días en que no hay ovulación, pero, de acuerdo con algunas ginecólogas, es muy inseguro debido a que existen múltiples factores que pueden provocar alteraciones en la ovulación; al parecer, la efectividad en el mejor de los casos es de menos de 50% (Haghenbeck-Altamirano y Ayala, 2012, p. 278).

coordinada para lograr procesos de socialización eficientes; esta eficiencia podría medirse en los grados de interiorización y apropiación de la normatividad que el sujeto logra. Las instituciones consiguen operar la producción de sentido (interiorización y apropiación) en torno a estas normas, de tal forma que un sujeto socializado entra en contacto con el sistema normativo que opera en su sociedad, lo hace propio y actúa en consecuencia (Collignon, 2011, p. 135). Lo que al parecer es ejemplificado perfectamente con la respuesta de la joven.

A manera de conclusión, podemos decir que la sexualidad en la población estudiada no se apega por completo a los estereotipos de género, pues las mujeres expresan abiertamente su curiosidad y deseo sexual de la misma forma en la que los varones hablan de sentimientos y relaciones significativas. Si bien esto nos indica un avance en el camino hacia la equidad, aún queda mucho por hacer pues seguimos encontrando en las mujeres el temor a ser utilizadas como objetos sexuales, a ser lastimadas, a perder su valor, a no cumplir con las expectativas de sus mayores y a no ser atractivas; mientras que en los hombres encontramos miedo a no tener un adecuado desempeño sexual y al rechazo, en el caso de un hombre homosexual. Todas estas inquietudes están directamente relacionadas con estereotipos de género y prejuicios propios de una moral convencional basada en una ideología sexista e intolerante a la diversidad.

Sin duda queda claro que la formación universitaria no necesariamente prepara a las y los jóvenes en materia de sexualidad. La población estudiada se compuso de futuros profesionistas de clase media alta, con acceso a medios de comunicación tales como internet, cine y televisión de paga, entre otros. Sin embargo, este estudio demostró que el cúmulo de información que reciben a diario no es suficiente para llevarlos a cuestionar los estereotipos de género, el sexismo y los valores convencionales con los que han crecido. Se requiere de estrategias educativas planeadas, estructuradas y aplicadas por personal capacitado que pueda brindar a las y los jóvenes no sólo información, sino una formación integral que tome en

cuenta los aspectos tanto físicos como emocionales y sociales de su sexualidad.

Las y los jóvenes requieren también de una educación que parta de sus propias inquietudes, temores y expectativas; una educación sexual a la medida de sus necesidades y no de las demandas adultas. La sexualidad juvenil y adolescente es una realidad que se debe de asumir con ánimo preventivo y de apertura. No se trata de disciplinar la sexualidad joven por medio del temor y la amenaza para evitar problemas; se trata de acompañar a las y los jóvenes en su camino hacia la construcción de sí mismos como individuos capaces de tomar decisiones libres, responsables y asertivas al momento de gestionar su vida sexual.

REFERENCIAS

- Aguilar, A. y Patrón, G. (2016). *Diagnóstico situacional sobre embarazo adolescente en los Municipios de Celestun, Cacalchen y Yobaín, Yucatán*. México: SEP.
- Amuchástegui, A. (1998). Saber o no saber sobre sexo: los dilemas de la actividad sexual femenina para jóvenes mexicanos. En I. Szasz y S. Lerner (comps.), *Sexualidades en México: algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (pp. 107-135). México: El Colegio de México.
- Ballinas-Urbina, Y., García, A., Nazar, A. y Salvatierra, B. (2015). Condiciones sociales y comportamientos sexuales de jóvenes en Chiapas. *Papeles de Población*, 21 (83), 253-286.
- Beltrán, F. y Benet, C. (2001). Atención a la salud sexual y reproductiva de los adolescentes: un paso para el bienestar futuro. En C. Stern y E. García (coords.), *Sexualidad y salud reproductiva de adolescentes y jóvenes en México. Aportaciones para la investigación y la acción* (pp. 12-36). México: El Colegio de México (*Documentos de trabajo del Programa de Salud Reproductiva*, 6).
- Castro, A., Bermúdez, M. P., Buena-Casal, G. y Madrid, J. (2011). Variables psicosociales que median en el debut sexual de adolescentes en España. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43 (1), 83-94. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v43n1/v43n1a07.pdf>
- Collignon, M. (2010). *La vida amorosa, sexual y familiar en México. Herencias, discursos y prácticas*. México: ITESO/Universidad Iberoamericana.

- Collignon, M. (2011). Discursos sociales sobre la sexualidad: narrativas sobre la diversidad sexual y prácticas de resistencia. *Comunicación y Sociedad* (16), 133-160. Recuperado el 3 de noviembre de 2015 de <http://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n16/n16a6.pdf>
- Cueva, A. (2009). *Sangre de mi sangre*. México: Plaza y Janés.
- Cutié S., J. R., Laffita B., A. y Toledo B., M. (2005). Primera relación sexual en adolescentes cubanos. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 70 (2), 83-86. Recuperado el 8 de octubre de 2015 de <http://www.scielo.cl/pdf/rchog/v70n2/art04.pdf>
- Díaz, A. (2014). Prevención del embarazo en adolescentes a través de testimonios con embarazadas. En Y. Peña y L. Hernández (coords.), *Diversidad sexual y derechos Humanos* (pp. 249-262). México: INAH.
- Estrada, J. (enero-junio, 2007). La educación destinada a jóvenes como herramienta de prevención en VIH/sida. *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*, 25 (1), 61-70. Recuperado el 10 de septiembre de 2015 de <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v25n1/v25n1a08>
- Fidalgo, V. (2010). *Representación social de las relaciones sexuales prematrimoniales entre adolescentes: el caso de las casas del estudiante en Morelia, Michoacán*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. México: Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Gamboa, J. (2010). El cómic erótico mexicano: su consumo en Mérida. En S. Ayora (ed.), *Globalización y consumo de la cultura en Yucatán* (pp. 265-300). México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Guevara, E. (2010). *Cuando el amor se instala en la modernidad. Intimidad, masculinidad y jóvenes en México*. México: UNAM.
- Gysling, J., Benavente, M. y Olavarría J. (1997). *Sexualidad en jóvenes universitarios*. Santiago de Chile: Flacso.
- Haghenbeck-Altamirano, F. y Ayala, R. (2012). Métodos de planificación familiar basados en el conocimiento de la fertilidad. *Ginecología y Obstetricia de México*, 80 (4), 276-284. Recuperado el 7 de junio de 2016 de <http://www.mediagraphic.com/pdfs/ginobsmex/gom-2012/gom124f.pdf>
- Heredia, E. B., Cascales, R. F., Navarro-Pertusa, E. y Ferrer, A. R. (2006). Grupo de iguales e iniciación sexual adolescente: diferencias de género. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6 (1), 79-96. Recuperado el 7 de junio de 2016 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo:codigo=1987281>
- Herrera, C. (2011). *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid, España: Editorial Fundamentos.
- Lara, A. (2014). Los medios de comunicación global y su relación con niños, adolescentes y jóvenes. En Y. Peña y L. Hernández, *Diversidad sexual y derechos humanos* (pp. 347-362). México: INAH.

- Lavigne, L. (2011). Las sexualidades juveniles en la educación sexual integral. En S. Elizalde (coord.), *Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura* (pp. 220-252). Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Leoni, A., Martelloto, G., Jakob, E., Cohen, J. E. y Aranega, C. (2005). Conductas sexuales y riesgo de infecciones de transmisión sexual en estudiantes de medicina de la Universidad Nacional de Córdoba. *DST J Bras Doenças Sex Transm.*, 17 (2), 93-98. Recuperado el 10 de septiembre de 2015 de <http://www.dst.uff.br//revista17-2-2005/1-cindutas%20sexuales.pdf>
- Lizárraga, X. (2010). Una mirada al devenir del activismo homosexual. En J. Muñoz (coord.), *Homofobia. Laberinto de la ignorancia* (pp. 33-46). México: UNAM.
- Margulis, M. (2003). Factores culturales en las prácticas anticonceptivas. En M. Margulis, et al., *Juventud, cultura y sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires* (pp. 199-214). Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Margulis, M., Rodríguez, M. y Wang, L. (2003). Sexualidad y cambio cultural entre jóvenes de los sectores medios. En M. Margulis, et al., *Juventud, cultura y sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires* (pp. 47-66). Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Mercado, J. (2009). Intolerancia a la diversidad sexual y crímenes por homofobia. Un análisis sociológico. *Sociológica*, 24 (69), 123-156.
- Muñoz, J. (2010). La ciencia hegemónica contemporánea y la homofobia. En J. Muñoz (coord.), *Homofobia. Laberinto de la ignorancia* (pp. 47-63). México: UNAM.
- Núñez, G. (1999). *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. México: PUEG/El Colegio de Sonora.
- Oldendorf, A. (2010). *Corporalidad, sexualidad y cultura*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Carlos Lohlé.
- Peña, Y. y Hernández, L. (2013). Reflexiones acerca de la moral sexual judeocristiana católica. En Y. Peña y L. Hernández (coords.), *Diversidad sexual, religión y salud* (pp. 55-74). México: INAH.
- Peña, Y. y Hernández, L. (2015). *Entre cuerpos y placeres. Representaciones y prácticas sexuales en personas con discapacidad adquirida*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Perea, C. (2004). Joven, crimen y estigma. *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud*, 8 (20), 140-168.
- Pérez, F., Quintana, A., Hidalgo, C. y Dourojeanni, D. (2003). *Sexualidad y mujeres jóvenes. Negociación, protección y placer*. Lima, Perú: Instituto de Educación y Salud.

- Pérez, K. (2012). *Aproximación a las representaciones de la maternidad y la paternidad en Xichu, Guanajuato*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. México: Universidad de Guanajuato.
- Pérez, K. (2016). Representaciones de la maternidad y la paternidad en Xichu, Guanajuato. ¿Dicotomías impertinentes o guías para la acción? *Sociológica*, 31 (88), 235-267.
- Poloniato, A. (2000). *La lectura de los mensajes*. México: Instituto Latinoamericano de la Comunicación.
- Quintal, R. (2010). Miedo y sexualidad entre jóvenes yucatecos/as. Una diáda con diferentes significados para hombres y mujeres. Ponencia presentada en el Tercer Congreso de la Red de Universidades Anáhuac.
- Quintal, R. y Franco, I. (2017). *Aportes para comprender las dimensiones socioculturales y políticas de la sexualidad en Yucatán*. México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Rivera, S. (1992). Actitudes de hombres y mujeres puertorriqueñas hacia la virginidad femenina. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 8 (1), 6. Recuperado el 12 de septiembre de 2015 de <file:///C:/Users/IIDE/Downloads/Dialnet-ActitudesDeHombresYMujeresPuertorriquenasHaciaLaVi-4895974.pdf>
- Sánchez, J., Sabuco, A. y Amorós, M. (2013). Relación entre la edad de debut sexual y el sexo bajo los efectos de las drogas en la adolescencia. *Revista Española de Drogodependencias*, 38 (1), 25-35. Recuperado el 15 de febrero de 2016 de <http://www.enlinea.cij.gob.mx/Cursos/Hospitalizacion/pdf/MoralesSabuco.pdf>
- Sáenz-Soto, N. y Benavides-Torres, R. (2014). Práctica sexual segura e insegura en la pareja heterosexual. *Revista Nune*, 11 (68), 1-10. Recuperado el 3 de enero de 2016 de <http://www.nure.org/OJS/index.php/nure/article/view/660>
- Sosa, I. (2005). *Significados de la salud y la sexualidad en jóvenes. Un estudio de caso en escuelas públicas de Cuernavaca*. México: Inmujeres (Recursos de Investigación).
- Tenorio, L. (2015). Pornografía, pedagogía y pos pornografía en internet. *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, 1 (6), 102-115.
- Uribe, J. I., Amador, G., Zacarías, X. y Villarreal, L. (2012). Percepciones sobre el uso del condón y la sexualidad entre jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), 481-494. Recuperado el 3 de septiembre de 2015 de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v10n1/v10n1a31.pdf>
- Vendrell, J. (2014). Del patriarca al playboy. Machismo, hipermasculinidad y crisis de la masculinidad. En Y. Peña y L. Hernández (coords.), *Diversidad sexual y derechos humanos* (pp. 37-55). México: INAH.
- Villa, A. (2007). *Cuerpo, sexualidad y socialización. Intervenciones e investigaciones en salud y educación*. México: Ediciones Novedades Educativas.
- Villagómez, G. (2010). *Violencia en el noviazgo y matrimonio*. México: Universidad Autónoma de Yucatán.